

CONTESTANDO A LA RÉPLICA DE DON JOSÉ MUÑOZ DEL CAMPO SOBRE EL LUGAR DE LA MUERTE DEL EMPERADOR DON ALFONSO VII

Guillermo Sena Medina

En primer lugar quiero acusar recibo al señor director del Boletín, D. Luis Garrido González, del envío del pequeño artículo de D. José Muñoz del Campo, réplica al mío sobre el lugar de la muerte de Alfonso VII el Emperador que se publicó hace ya bastante tiempo en nuestro Boletín (1). A la vez quiero disculparme por no haber contestado antes, como me sugería. Las muchas ocupaciones actuales y lo lejano de mi estudio han retrasado estas notas de urgencia.

Quisiera agradecer al Sr. Muñoz el haber tenido la amabilidad de leer mi artículo y criticarlo, pues pensaba que había caído en saco roto y que no interesaba aquel suceso histórico, ya que no había recibido comentarios en pro o en contra. Esto me ha permitido retomar un poco mi investigación para contestar, aunque brevemente, al escrito de réplica, reafirmandome en las conclusiones de entonces e insistiendo en concretar más el lugar de la muerte del gran rey castellano leonés, que no es otro que la antigua Fresneda y actual Aliseda del término municipal de Santa Elena (Jaén), que durante siglos perteneció a la ciudad de Baeza, tanto en época musulmana como cristiana, aunque con el paréntesis de 1212 (tras la batalla de las Navas de Tolosa) hasta la conquista definitiva de la ciudad por Fernando III el Santo, cuando perteneció a Toledo.

Primer punto: DE LA FRESNEDA A LA ALISEDA.

Empezaré por afirmar, otra vez, que aquella Fresneda y esta Aliseda son el mismo lugar. El mismo en el que a finales del siglo XIX y principios del XX existía el conocido balneario de aguas medicinales. La teoría del

cambio de nombre en el tiempo por haberse sustituido la mayor presencia del Fresno por el Aliso no es mía, aunque la utilice. La expuso el biólogo y profesor de la Universidad de Jaén Isidoro Ruiz Martínez, y está bien explicada en su tesis doctoral que después se publicó en parte en el libro «Fauna y Flora de La Carolina» (2), en el que incluye unos dibujos explicativos que remití con mi trabajo (y ahora reenvío) y que no se publicaron, sin saber la causa, como tampoco otros planos y mapas que acompañaban al utilizado por Huici, que si salió en p. 815. Siento que al Sr. Muñoz le parezca un argumento un tanto flojo, pero es así que los lugares solían bautizarse, valga la expresión, con el nombre de la arboleda predominante, olmeda, chopera, fresneda, aliseda..., y que la desaparición o alteración de una u otra provocaba la variación en la denominación. En nuestro caso está muy clara, no sólo por esta argumentación sino también por la excelente documentación que citamos en su momento.

En este aspecto, podía observarse como en la «aetis-lignosa» de la vegetación ancestral, correspondiente a aquel siglo XII, tenía presencia predominante del fresno, mientras que en la actual el árbol que se significa es el aliso. La época en la que se produce este cambio en la denominación es en el siglo XVIII, cuando se realiza la colonización ordenada por Carlos III en Sierra Morena. El último documento que habla de la venta de la Fresneda es la carta citada de García de León y Pizarro, regidor de Baeza, y la primera referencia con nombre nuevo es la de Olavide cuando sanciona la excesiva tala de árboles en La Lisea o Aliseda(3).

Segundo punto: LOS TEXTO DE XIMENA JURADO Y DE OTROS AUTORES

El Sr. Muñoz no acepta el texto de D. Martín de Ximena Jurado que transcribí y que, a nuestro entender es meridianamente claro. Lo repetiremos: «Permaneció pocos años esta ciudad en poder de cristianos, porque aviendo muerto el Emperador a primero de Agosto del Año 1157 en La Fresneda junto al Puerto Muradal en Sierra Morena en el término de Baeza, adonde (volviendo con su ejército a Castilla de una entrada que avia hecho en tierra de Moros) le asaltó la muerte, y sucediole en el Reyno su hijo Don Sancho el Deseado...»(4). Pero es más, el propio Ximena o Jimena Jurado, cuando en el mismo libro describe los lugares del término de Baeza, dentro de la amplia dehesa de Martín Malo escribe en la página 190 de la edición actual que manejamos:

«LA FRESNEDA. La Fresneda está a poca distancia de La Peñuela al septentrion (recordamos nosotros que La Peñuela era el convento de carmelitas descalzos que dio origen a La Carolina). No ay en ella población, sino sólo una venta. Es memorable, por aver cogido la muerte de repente en aquel sitio a primero de Agosto de 1157 al Emperador Don Alonso el Séptimo volviendo de Baeza a Toledo».

Este párrafo, que debieron saltar en la imprenta pues he visto que la nota 4 se repite en un evidente error, es más expresivo y esclarecedor que el primero. Ahora podemos aportar otro texto, más interesante aún. Se trata del párrafo último del Capítulo CXXX del «Repertorio de príncipes de España» de Pedro de Escavias, alcaide de Andújar por el Condestable Don Miguel Lúcas de Iranzo, editado, con las poesías de aquel, y con estudio previo de Michel García, por nuestro Instituto de Estudios Gienenses en 1972. Cuando habla del regreso del Emperador de la campaña de Almería, dice: «E él partiose para Castilla. E llegando al pie del puerto del Muladar, aquejole tanto una enfermedad que le dio de que murió sin aver remedio ninguno». Importante texto por ser del siglo XV en lugar del XVII como los otros (5).

Además comentaremos otro nuevo texto importante. Me refiero al libro de Antonio Terrones de Robles «Vida, martirio, traslación y milagros de San Eufrasio, Obispo y Patrón de Andujar y Origen, antigüedad y excelencia de esta ciudad», publicado en Granada en 1657, con edición facsímil actual (6), y en cuyas páginas 81 vuelto y 82 narra la muerte de Alfonso VII de esta forma:

«La Era de 1195 que es el año del Christo 1157 pasó el Emperador y Rey don Alonso con un grueso ejército al Andaluzia contra los Moros Almohades que con su Rey Yuceph, nuevamente coronado en Marruecos por muerte de Abdelmon, avian pasado en España con sesenta mil caballos, y otros peones sin número, contra los quales peleó el Emperador, y lo venció, y destrozó, y allanando todos los Moros del Reyno de Jaén, y Córdoba, dexando por sus vasallos los Reyes que avia entre ellos, y a su hijo el Rey Don Sancho por frontero y guarda de aquellas tierras, y porque los calores eran excesivos, y él se sentía mal dispuesto, dio la buelta para Castilla, y llegando al Puerto de Muradal, en Sierra Morena, en un sitio llamado la Fresneda, le agravó la enfermedad de fuerte, que mandó le arrimasen una tienda debajo de una enzina, y allí le dio los Sacramentos don Juan Arzobispo de Toledo, y le ayudó a morir, y dio su espíritu al Señor a veynte y uno de Agosto año de 1157, en edad de cincuenta y un años, cinco meses y veynte y un días. Reynó treynta y quatro años, de los quales los veynte y dos se llamó Emperador, asi lo escriben el Abad de Monte-Aragón, el Dotor Salazar de Mendoza, y otros muchos».

Del párrafo transcrito hemos de resaltar que la muerte fue «llegando al Puerto» desde Andalucía, no después de pasarlo, y que cita fuentes concretas que deberemos consultar.

Es cierto, y con ello doy una pequeña satisfacción al Sr. Martín, que no cita textos, que otros dos autores, Argote de Molina y Arquellada, pueden aducirse para mantener que pasó el Puerto. Pero a ellos hay que hacerles algunos comentarios, pues Argote cita, entre la bibliografía que utiliza, al libro de Escavias y no explica el motivo de su cambio de criterio, y en cuanto a Arquellada hay que achacarle, como en otros muchos pasajes, que sigue al anterior.

Siento no poder ser más preciso en estos momentos, pues mis sucesivos traslados profesionales han hecho que gran parte de mi biblioteca y de mis trabajos están aún en cajas y sin ordenar. Pero dado el interés renacido por el tema, tras la réplica del Sr. Muñoz, intentaré retomarlo y mandar al Instituto un artículo más amplio, recopilatorio del anterior y de esta contestación, para su posible publicación.

Tercer punto: LA VENTA DE LA FRESNEDA

El referido mapa del siglo XVII publicado por Huici y que corresponde a la «Descripción del Obispado de Jaén» del libro de Jimena Jurado realizado por Gregorio Forst en Madrid el año 1653, nos sitúa perfectamente en la distribución de las Ventas del camino hacia La Mancha que van surgiendo en la zona de nuestro tema. Como puede verse, la Venta de La Fresneda se sitúa al lado de las Ventas de Linares y Vilches, en las cercanías del Convento de La Peñuela, entre las que son hoy las poblaciones de La Carolina y Navas de Tolosa, y unas leguas más arriba, hacia el norte, aparece la Ermita de Los Palacios, que realmente son dos construcciones cercanas, la ermita de la Santa Cruz, fundada por Alfonso VIII en 1212 para guardar la cruz del Arzobispo Jiménez de Rada, hoy en Santa Elena, y la Venta de Los Palacios, construcción del tiempo de los Reyes Católicos que describió Navagiero. Y ya pasado los puertos del Rey y Muradal aparece la Venta del Marqués, del siglo XVII, ya en la vertiente manchega cerca de donde se sitúan las Fresnedas que cita el Sr. Muñoz.

Esta Venta, que León y Pizarro hace coincidir con la posterior Venta de Baeza, queda bastante separada de la del Marqués. Varias leguas, por senderos pedregosos, de dura ascensión, con toda la impedimenta militar y una grave enfermedad era demasiado para que el rey lo pudiera soportar.

Es de señalar que el Emperador debía conocer bien esta Fresneda ya que pasó por ella varias veces para ir y volver a Baeza y a Andújar, pues en sus inmediaciones se bifurcaban los caminos para ir a Baeza por Vilches o para continuar hacia Andujar por Baños y Bailén siguiendo el río Rumbalar.

Cuarto punto: CIRCUNSTANCIAS PERSONALES

Nada tengo que objetar a lo que escribe el Sr. Muñoz sobre el término de El Viso y sus Fresnedas, salvo que no afectan al fondo de la cuestión, que no es otra que concretar si Alfonso VII murió antes o después de atravesar los pasos de Sierra Morena. Por cierto, cabría preguntar a dicho señor sobre cual de las dos, la Fresneda Alta o la Baja, fue, en su opinión, el lugar exacto del óbito real, pues una y otra están bastante separadas.

Conozco bastante bien la zona, por mis visitas a las navas de Tolosa siguiendo los pasos de los ejércitos en la batalla, las realizadas al Palacio del Marqués de Santa Cruz, siguiendo el camino de San Juan de la Cruz y los castillos de Calatrava y Salvatierra. Solía pasar por ahí cuando iba a Ciudad Real en el tiempo de mi destino en la Fiscalía de Manzanares, Daimiel y otros lugares. Esa tierra ibérica de Oretania me es muy querida. Dos anécdotas: La patrona de mi pueblo, Bailén, la Virgen de Zocueca, procede de esta comarca. La primera corrida de toros que presencié con apenas un año fue en las Virtudes, cuando mi padre era Juez de esta comarca de Santa Cruz de Mudela.

Como verá, no intento «arrimar el ascua a mi sardina», como indica el Sr. Muñoz. Si lo hiciera, debería intentar demostrar que Alfonso VII murió más al sur, por Bailén, donde nació, como afirmaba José María Izquierdo en 1914, hablando de otra Fresneda, la del Río Rumbalar en la aldea de Zocueca. Tesis que, por supuesto, no comparto al no estar amparada por documentación alguna. Por otra parte hay que recordar que el mismo Izquierdo no fundamenta su afirmación, limitándose al párrafo que en su momento transcribí.

Quinto punto; CONCLUSIÓN

En nuestro criterio, sí queda demostrado que el Emperador no llegó a pasar los puertos de Sierra Morena, el Del Rey o el del Muradal o Muladar, como a veces aparece escrito, y que, ante su imponente mole, buscó un lugar idóneo donde pudiera acampar con la hueste que le acompaña-

ba. Y ese lugar, al amparo del Castillo de Tolosa, siguiendo la caminería de entonces, ocupando en tramos la antigua calzada romana, no es otro que la antigua Fresneda y actual Aliseda. Lugar al que, al amparo de esta réplica, he vuelto a visitar con mi hermano y mis hijos Fátima y Xisco, a los que señalé los troncos, varios siglos centenarios, de tres encinas, tan grandes que entre los cuatro no pudimos abarcar alguno de ellos, como el posible sitio donde, en mi opinión, cerca del agua, se debió instalar la tienda del gran rey de Castilla y León.

Insisto en que, por ahora, no puedo ampliar más mi comentario, pero que, rescatado del tiempo este artículo gracias a la réplica del Sr. Muñoz del Campo, intentaré profundizar en el tema en el deseo de reafirmar mi opinión con nuevas fuentes que, seguro, aparecerán.

Espero haber cumplido con esta «contrarréplica» que, como bien comenta usted sobre estas controversias, «engrandecen el conocimiento especializado y abren nuevas vías de investigación».

Muchas gracias y mi afectuoso saludo para usted y para el Sr. Muñoz.

NOTAS:

(1) «La Aliseda, lugar de la muerte de Alfonso VII el Emperador», Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº CLIII, Jaén Julio-Septiembre de 1994, páginas 811 a 822.

(2) «Fauna y flora de La Carolina, Seminario de Estudios Carolinenses», 1986, ps. 35 a 54.

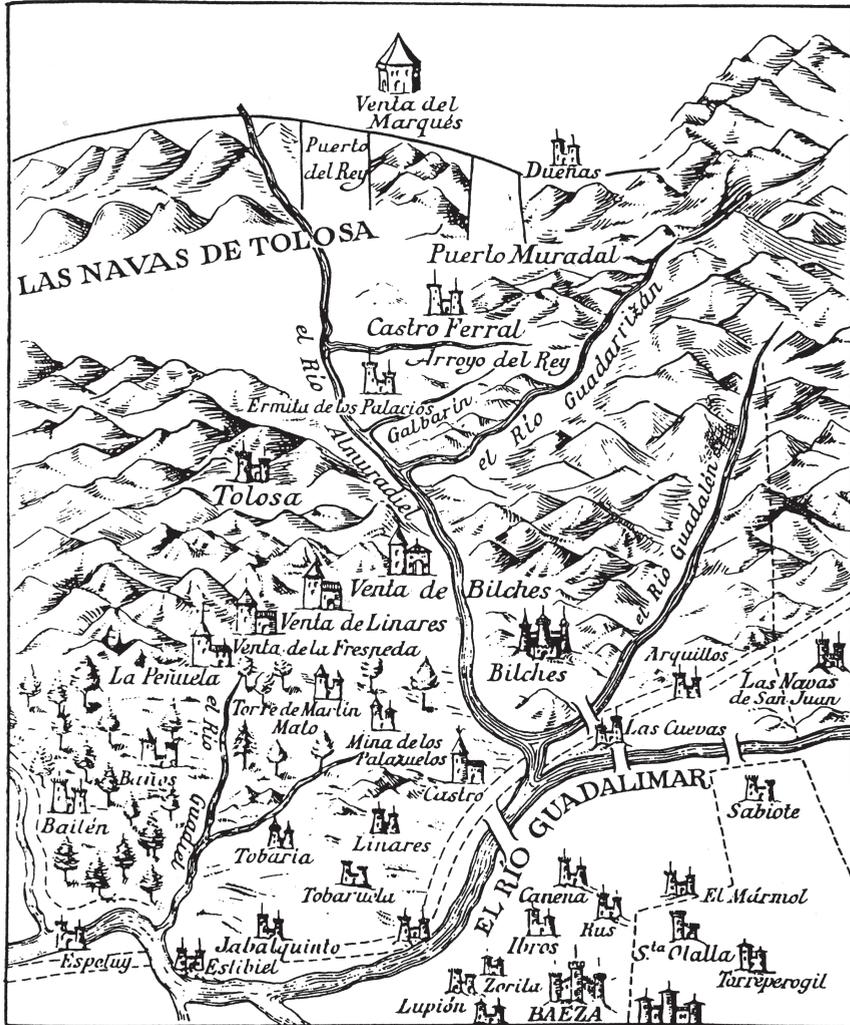
(3) Ver nota 12 del artículo inicial.

(4) «Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado», por Martín de Ximena Jurado, Madrid 1654, con edición facsímil de la Universidad de Granada de 1991, con estudio preliminar e índices de José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, p. 95, que es la que seguimos.

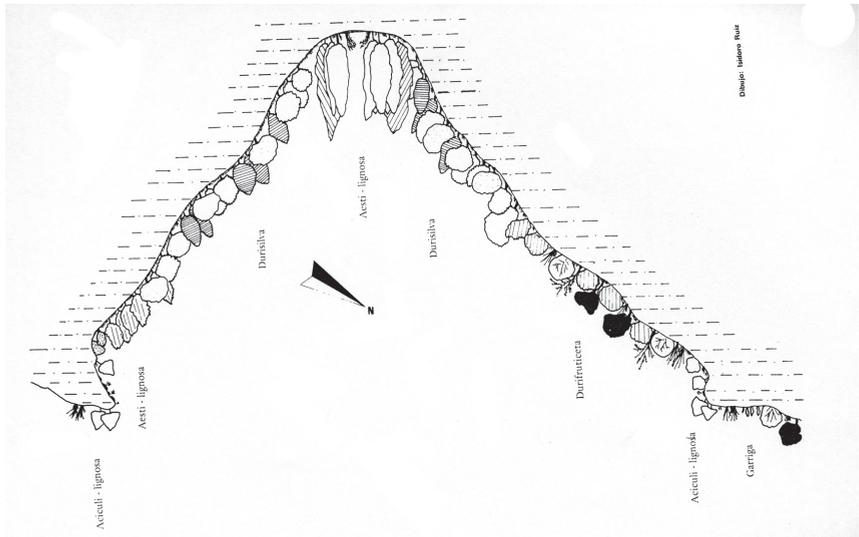
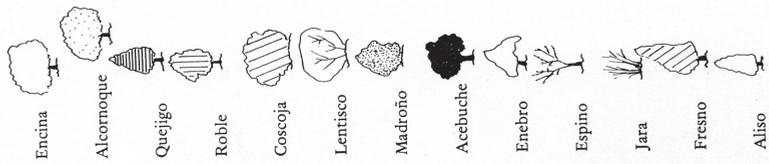
(5) Libro referido, página 222.

(6) Edición de la Diputación de Jaén 1996. Sobre Alfonso VII y Andújar ver los capítulos XI a XX.

ANEXO



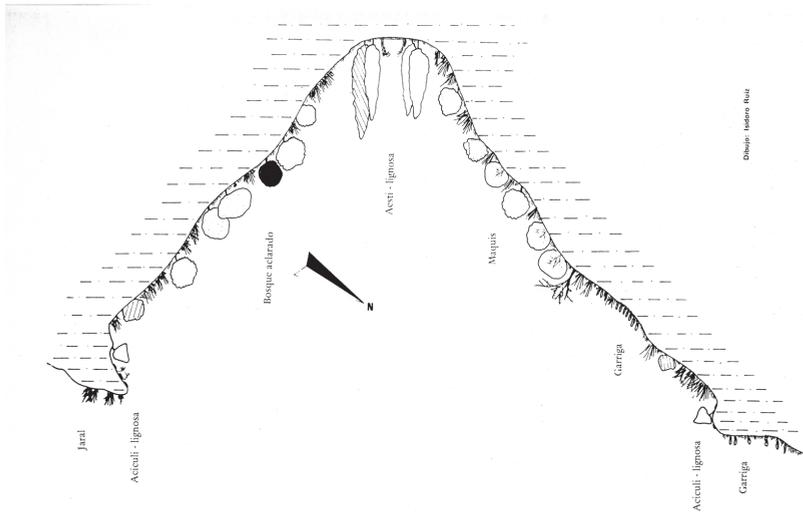
Leyenda a la Vegetación Ancestral:



Leyenda a la Vegetación Actual:

- Encina 
- Alcornoque 
- Acebuche 
- Coscoja 
- Lentisco 
- Enebro 
- Espino 
- Jara 
- Tomillar 
- Musgos 
- Zarzamora 
- Helechos 
- Fresnos 

- Alisos 
- Herbáceas 





Edición Facsímil

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

1996